

N.º 7.

Nuevo York y Junio 2 de 1824

Amadísimo Ignacio: con muchísima gusto he recibido tus dos muy apreciables de 6 y 9 de Mayo último, y aprovecho esta ocasión para escribirte largo y tendido.

Sus cartas no faltaron: creo que las he recibido todas. por que sacando la cuenta he visto que me has escrito todo los Domingos hasta que te fuiste a la Habana, y despues he recibido las otras cuyo motivo te tengo acusado. Pero quando sali p.<sup>a</sup> Filadelfia la ultima que habia recibido era la de 13 de Febrero, y a mi vuelta aqui recibí con a un mismo tiempo las demas. Ah, sigue escribiendo por Howland, o di a Latting que las envíe a Goodhue y compañía, que es mejor, pues en su escritorio está Cristobal Estadao, y me las trae al momento.

Ya te he dicho, y sabrás que está aqui el gran Sourbillo, escapado de la carcel de la Habana, con el que me encontré al tiempo de ir a servir de interprete a la ama de la casa para su ajuste. Grande fue mi sorpresa al verlo, y me alegro

mucha que se haya puesto á cubierto de cualquier funesto resultado. Mariano Larrero, y el nunca bien ponderado D. Miguel Antonio de la Madrugá, no han parecido, y temo mucho que echen manos. Ellos se habian separado ya á Scurbitto, y así no pudieron embarcarse. Hasta les habra' pasado!

Hablemos ahora de mi viaje á Niagara: este sera' de aqui á tres ó cuatro dias, por que el honoradísimo D. Juan de Acosta me ha' rogado que me detenga para ir conmigo. De esto me alegro, tanto por que su excelente caracter lo hace muy apreciable, como por que no es muy grato irse uno á meter solo entre esos andurriales. Si el barco, como sucede siempre, se detiene algo, el portador de esta se dara' noticia de mi partida.

Este viaje me dara' ocasion de escribirte mis aventuras en el. Por ahora no sé si te enviare' las observaciones prometidas, por que á medida que adelanto en el ingles, meifico algunos errores, temo que haya mas, y no quiero hacerte partícipe de ellos. Si Dios me da vida, siempre hay para to-

do.

Se incluya ahora otra farsa de Ovíduo: digo otra, por que creo que habras recibido el de la batalla de Lora que envia a mi mama con encargo de que te lo mandara. Ya te he dicho que en el ingles esta en prosa, y yo he tratado de devolver a la poesia lo tesoro de que la ignorancia la ha privado. No me toca decidir con cuanta felicidad o desgracia he hecho el ensayo, pero si diré que el genio del ciego de Abion debia a ocasiones abrase a par de Homeros, si los literatos, que son fanaticos a veces, no hubieran puesto tinde al ingenio humano, declarando que nada puede igualarse al poeta griego. Pero yo tengo en mi favor el voto de un genio extraordinario que vale mas que el de todas las academias de Europa. Napoleon leia continuamente a Ovíduo, como Aquiles a Homero.

Pareceme que la aprobacion del inmortal Quintana, me autoriza a enviarte algunas poesias que no has visto. Asi siguen el poema de Cruxtona una oda a la noche, y dos sonetos, que a mi ver son los mejores que he hecho. Cuando leas el cuadernito, envialo a Pepilla con calidad de

reintegró, para que se lo mandes a' mi mamá.

Hablemos ahora un poco de la bellísima Nueva York. El tiempo está ahora hermoso, aunque hasta los últimos días del mes pasado se ha acordado el frío de que está en su tierra. Todos los árboles de los paseos y calles están en la fuerza de la vegetación, y brindan su agradable sombra a los muchachos por el sol. Además, todos los tenderos, libreros, &c. ponen toldos en la acera que está frente a sus tiendas, y como Broadway está lleno de ellas, casi se puede pasear todo sin abolearse uno. Los jardines se han abierto, y en ellos se hallan helados y refrescos. No se figures una gran cosa: los tales jardines se reducen a un patio con algunos misetables arbustos, y 30 ó 40 jaulas, con una mesita y dos bancos para tomar refrescos. Los de Brooklyn son mejores por que tienen más extensión. Es muy digno de atención el Estilitar. Solo me disgustó ver el busto de Napoleón a' pie del de Washington. ¿Cuándo dejarán los hombres de ser injuriosos, y admirarán la gloria verdadera que es la de hacer bien?

00286

El jardín que llaman Hauss-hall, al fin de  
Broad-way, es el mejor que he visto aquí. Es gran-  
de tiene muchas flores hermosas, y las glorietas  
son tales, y no jaulas. en el centro hay una escu-  
sa escultura de Washington, bastante merquina,  
y en las calles hay varios bustos de yeso, que  
representan heroes de la antigüedad. Mucho me  
alegré de que encontras entre ellos al padre Home-  
r. En cada una de las glorietas está el nombre  
de un Americano benemérito de la patria. Pe-  
ro para que veas que aquí nadie da palo de  
valde, te dire que llevan un real a la entrada,  
y que luego, si uno quiere, le dan vino o helado.  
El caso es la farsa de oírse, y hacer que gasten  
algo los visitantes. Algunas noches se ilumina el  
jardín completamente, y hay fuegos artificiales:  
entonces cuesta la entrada cuatro reales.

No sé si sabrás que Vicente Rocafuerte  
es secretario del Plenipotenciario de Estévez en  
Londres. Ya ha salido para su destino, y yo  
creo que no le dieron la plenipotencia por no  
ser natural de aquel país.

El Congreso ha' cerrado ya sus sesiones, y na-  
die piensa sino en la eleccion proxima de  
Presidencia de los Estados Unidos. Hay muchos candi-  
datos, pero los mas notables son John Quincy  
Adams, hijo del Presidente Adams, secretario actual de  
Estado, y autor de aquel bello discurso que tradujo  
Rocafuerte, el general Jackson, y Wm. Crawford,  
ministro de hacienda. Se cree generalmente que  
Adams saldra' elegido, y yo deseo que asi sea.  
Dime que hace Domingo Delmonte en Ita-  
larras, que es de Bequilla, y si esta' todavia tan  
enamorado como cuando se enfurecia solo de oir men-  
tar aquel pobre etico. Dime de las Delmontes, las  
Ruedas, Nicola We. sin olvidar al gran Govin, y  
demas del noble ejercicio de la pluma. Ya no  
me das noticias del pueblo, que tanto me interesan  
y divierten. ¿Dura D. Norberto de Norris en la  
alta dignidad que tenia? ¿Esta' Lotico tan vil y  
majadero como siempre? Ahora que lo miento, ¿  
sabes que se me habia olvidado hablarte del  
atrevimiento con que te dije que yo te daba par-  
te en lo honorario? Es tan mentira, que habien-

dome llevado algunos pleitos me dijo a pocos dias que el iba ganando la cuarta o la tercera parte de los honorarios. Le dije que se equivocaba mucho, y para persuadirme me cito los nombres gloriosos de Fierro y Diastifas; al fin le dije que no me rompiera mas la cabeza, y que si queria de llevarse sus papeles, que para nada los necesitaba. Otra, pues, si ese dicho es picaro y embustero. No te des nada de mis honorarios, sino encarga la comision al pobre Corneta, para que tenga el en su tradita mano, sin necesidad de apretar la mano en las tasaciones.

Le ruego que entregues las adjuntas a Domingo y Bequilla, y que la de Pancho Garcia la des a los hermanos Loe para que se la dirija ya al ingenio, ya a la Habana.

Aqui esta ahora Silveira Alfonso, con Pepe, Cirilo Ponce, Pancho Ruiz, Saco, y otros de la Habana, que vinieron en el Robert Fulton. Están muy empeñados y confiados en aprender el ingles en cuatro meses, pero al tiempo les doy porstedigo. Ya la estuviera aqui el Dr. Lanas que sabia hacer de esos milagros.

Yo cada dia te echo mas de menos, y ahora me figuro continuamente el cafetal cubierto de flores, y a mi

contigo, sentados los dos conversando en el colgadero,  
respirando aquel aire embalsamado, que solo se halla  
en la isla de Cuba. La fui, tengo una experiencia, a  
un que pasan estas cosas.

Nunca dejes de hablarnos de la causa de Conspi-  
ración.

No te quejarás de que mis cartas son breves: adios p.  
esta vez: pásalo bien, dá un abrazo a la Chea, mis expre-  
siones a Agus, D. Pedro Borthwick, y demás amigos que lo  
merecieron, sin olvidarte de aqual, y dispon de tu amantísimo

José de

Há un artículo sobre el teatro: creí que hubiera bastado  
medio pliego, y no fue así.

Advierte que esta carta te ha de ser entregada en mano propia  
y podrás hacer lo que quieras de la primera hoja del artículo.